

Las bibliotecas en Estonia

FELIX SAGREDO

JUAN ANTONIO SAGREDO

(Traducción y adaptación de folleto: *Libraries in Estonia*,
Tallinn, Estonian Librarians Association, 1990)

INTRODUCCION

Recientemente, a finales de agosto de 1991, me cupo la suerte de asistir a la *International Conference on Library and Information Science* (CoLIS), que organizada por el Departamento del mismo nombre de la Universidad de Tampere y la Finish Assotiation for Library and Information Studies, tuvo lugar en el marco de esa hermosa ciudad sur de Finlandia.

Allí y en el *forum* de la misma, puede contactar con figuras señeras de la Documentación mundial, entre otros, con nuestro gran amigo y compañero en la Rutgers University del Estado americano de New Yersey, el Prof. Tefko Saracevic, Presidente de la ASIS; o con el Dr. Boyd Reyward, historiador de Paul Otlet, exprofesor de la Universidad de Chicago y que actualmente trabaja en la Universidad de Gales del Sur, Australia, en su Departamento de Documentación, a quien hemos admirado durante largos años por sus logrados afanes en los estudios documentales, y gran amigo de Mijailov; con el eminente terminólogo de la Universidad Libre de Berlín, Dr. Gernot Wersig a quien no había vuelto a ver desde el Congreso de Varsovia en 1976; o con el finlandés Pertti Vakkari, organizador de la mencionada Conferencia, con motivo del 20 aniversario del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la misma Universidad finesa.

El encuentro coincidió, circunstancialmente, con los importantes y trascendentales acontecimientos de transformación de la antigua Unión Soviética en la hoy Comunidad de Estados Independientes (CEI), que tanto tuvo que ver con la nueva Independencia de las Repúblicas Bálticas; apunto estuvimos incluso de viajar a Leningrado, —ya casi San Petersburgo— pero las circunstancias un tanto confusas de aquellos históricos días nos lo impidieron.

Pudimos asimismo coloquiar, en el marco de la misma conferencia, con diferentes profesionales bibliotecarios y documentalistas de los hasta entonces considerados como países del bloque del Este, y en especial con los de Estonia, Letonia y Lituania que, por su cercanía a la nación finesa, concurrieron en número respetable a aquel encuentro.

Fruto de nuestros contactos fueron interesantes datos sobre el panorama de las Bibliotecas en algunos países de la antigua URSS, que recogí de viva voz y como primicia de una apertura hoy felizmente ya consolidada con la independencia de esas pequeñas naciones.

Pues bien, como introducción a ese para nosotros nuevo mundo de la Información y de la Documentación, que sin duda será prolijo en novedades en los próximos años, presento en nuestra Revista un estudio sobre las Bibliotecas en Estonia, fruto de un intercambio de información con la Prof.^a MARJE AASMETS del Departamento de Biblioteconomía, quien, en los primeros momentos, dudó al darnos detalles sobre el ámbito común en que se movían sus actividades profesionales, pensando todavía, en aquellos momentos, que sus manifestaciones, aunque meramente culturales, no iban a ser bien interpretadas, o quizás obedeciera nuestra curiosidad a motivaciones políticas temidas por ellos, aunque bien lejanas a nuestro interés desde luego.

1. ALGUNOS DATOS SOBRE ESTONIA

La Historia de Estonia como nación civilizada, se remonta a hace más de 300 años, aunque los primeros habitantes de este pequeño país de ascendencia ugro-finesa, vivieron entre el Lago Peipsi y el Mar Báltico miles de años antes.

Las más antiguas huellas de vida en aquellos territorios alcanza a unos 6.000 años a. de C. Numerosos conquistadores y ejércitos cruzaron a lo largo de dicho período ese país, intentando destruir su peculiar estructura social.

El pueblo estoniano ha sabido salir airoso de todos estos avatares, sobre todo de las imposiciones de la Gran Rusia, primero, y de la Unión Soviética después, desarrollando una historia propia de nación civilizada, como otras similares del entorno.

Situado al norte del Golfo de Finlandia su territorio está compuesto por el «land» continental y unas 800 islas.

Se menciona a los estonianos en los escritos del historiador romano Tácito, y pasan al capítulo de la Historia con la conquista de su territorio por los daneses hacia 1219, que fueron quienes fundaron Tallinn, su principal ciudad e introdujeron la fe cristiana y la civilización occidental.

El territorio estoniano fue enajenado hacia 1346 a la Orden de los caballeros Teutónicos, que más tarde junto con la Liga Hanseática dominaron el país hasta su anexión a Suecia hacia 1561, época en que fue introducida la reforma luterana.

Suecia defendió a Estonia contra Rusia, hasta que en 1721 el Zar Pedro el Grande la incorporó a la Gran Rusia, que intentó introducir sus costumbres y religión ortodoxa. En 1918 consigue su independencia, después de los avatares de la Revolución Rusa, que «no había aportado nada progresivo ni material ni intelectual» a la ya adelantada civilización de Estonia.

La Independencia de la República de Estonia, fue proclamada el 24 de febrero de 1918, y existió como tal, independiente, hasta que en el verano de 1940 fue incorporada a la URSS por el tratado Molotov-Ribentrop.

Su libertad fue cortada entonces, hasta precisamente los días de 1991 en que conocimos a los varios profesores y especialistas de esos países bálticos en el evento mencionado, y cuyas manifestaciones rebosaban un verdadero interés por lo hispano, y una ingenuidad ilustrada, difícil de encontrar en otros acontecimientos.

Al fin de todos estos avatares los 2/3 de la población son autóctonos, 1/4 rusos, y ciertos componentes Ukranianos, Fineses y de Bielorrusia.

Por lo que respecta a su cultura debemos de tener en cuenta, que se conservan publicaciones en Estoniano desde hace casi cinco siglos, que han sido las catalizadoras de su cultura y civilización peculiares.

El más antiguo texto impreso en Estoniano es un fragmento del Catecismo de S. Vanradt y J. Koell, publicado en 1535.

La base de la genuina cultura estoniana fue desarrollada en el siglo XVII, y durante el siglo XIX Estonia fue uno de los pueblos más ilustrados de Europa.

En 1739 se publica la primera versión de la Biblia al estoniano.

El periodismo estoniano por ejemplo, aparece en 1766 con el primer semanario conocido titulado «Luhhike Oppetus» (Información Breve).

A mediados del siglo XIX surgió un nuevo despertar con el primer número del periódico *Perno Postimees* (*Correo de Pärnu*) aparecido en 1857. El primer festival de la canción estoniana cuya tradición se ha mantenido hasta hoy tuvo lugar en 1869. La Sociedad Literaria Estoniana fue fundada en 1972. Con ellas se desarrolló también una amplia cultura libraria.

2. Desarrollo de las Bibliotecas estonianas en el pasado

Las primeras Bibliotecas de Estonia se crearon junto a las iglesias y monasterios en el siglo XIII. Sus fondos estaban constituidos únicamente por manuscritos, como en la mayor parte de Occidente. La primera Biblioteca fue la de Oleviste instalada en su iglesia, fundada en Tallin en 1522, poco después de la Reforma. Una parte de esta rica Biblioteca se conserva aún en la Biblioteca de la Academia de Ciencias de Estonia

La Universidad de Tartu abierta en 1622 tuvo también una Biblioteca en la que por primera vez se aplicaron normas de catalogación y servicio.

Durante la Gran Guerra del Norte fue trasladada a Suecia donde perdió su patrimonio. Universidad y Biblioteca fueron reabiertas en Tartu en

1802, y ostenta por tanto la calidad de centro más antiguo. El primer director de esta Institución fue el Prof. Karl Morgenstern, que cuidó en especial la adquisición de libros y publicaciones periódicas de toda Europa, llegando a ser una de las más importantes de la Rusia del XIX. Durante la 1.^a mitad de dicho siglo se abrieron bibliotecas por diversas sociedades en Tallin, Kuresaare, Tartu, etc... Estas bibliotecas eran sedes de estudio también del estoniano, y de la geografía e historia de Estonia. La mayor parte de los miembros de tales sociedades eran germano-bálticos como Kreutzwald, escritor y autor del poema épico Kalevipoeg.

En la 2.^a mitad del siglo XIX las bibliotecas llegan a la mayor parte de las pequeñas ciudades y pueblos.

La primera de ellas fue fundada en la parroquia de Tarvastu, en el condado de Viljandi en 1860. Muchas de ellas estaban dirigidas por maestros de escuela, escritores o personas interesadas en la Literatura y así llegaron también a constituirse en círculos de teatro y de canto.

Con el advenimiento de la denominada «rusificación» en 1880 se abrieron pocas bibliotecas. A partir de la Revolución de 1905 sin embargo surgió una nueva corriente que llegó hasta antes de la 1.^a Gran Guerra, con bibliotecas como las de Viljandi, Tartu, Parnu, Voru, etc.

La Sociedad «Noor Eesti» (Joven Estonia) que fue conocida como de jóvenes escritores, tuvo una sección destinada a la biblioteca, fundada en 1912, y fue la primera que publicó trabajos de biblioteconomía y documentación ayudando a organizar nuevas bibliotecas hasta la 1.^a Guerra Mundial.

Cuando Estonia logra su Independencia existían ya unas 200 Bibliotecas. Sus actividades se incrementaron después de 1919. El Ministerio de Educación de la Estonia Independiente de 1920, creó una red de bibliotecas proporcionando subvenciones adecuadas.

En 1925 aparece la 1.^a Ley de Bibliotecas, que encarga su mantenimiento, en parte, a las autoridades locales. La Biblioteca Central de Tallin llegó a ser el centro de todas las bibliotecas públicas de Estonia. La Biblioteca del Estado fue fundada precisamente en 1918. La Biblioteca Archivo del Museo Nacional de Estonia alcanzó un *status* de Biblioteca Nacional recopilando todas las publicaciones en estoniano y sobre Estonia.

Antes de 1940 llegó a haber 700 bibliotecas públicas en un país de alrededor de 1,1 millones de habitantes, la mayor parte en los colegios, instituciones y sociedades culturales.

La Asociación Estoniana de Bibliotecarios fue fundada en 1923 y fue miembro de IFLA a partir de 1928. Los años 1920 a 1940 fueron muy favorables para el desarrollo de las bibliotecas, editándose muchos títulos en estoniano.

Durante la II Guerra Mundial y la posterior ocupación del país, se destruyeron gran cantidad de títulos por razones ideológicas. En 1950 se impusieron los principios de la biblioteca soviética conformados por elementos antidemocráticos. Las bibliotecas pasaron a ser centros

ideológicos y propagandísticos en vez de ser instituciones culturales, educacionales e informativas. Creció el número de libros para tales objetivos y para que fueran asequibles al pueblo dichas ideas, y se formó en este sentido a los mismos bibliotecarios.

Hoy existen en Estonia unas 1.500 bibliotecas con un total de 45 millones de libros y documentos varios. La más numerosa sigue siendo la colección de libros en estoniano, pero la de libros en ruso publicados en la antigua Unión Soviética es muy importante. Sin embargo son escasos los fondos de Europa Occidental. Los profesionales dedicados a las bibliotecas en Estonia son unos 3.000.

Desde 1927 a 1950 y desde 1956 a 1964 los bibliotecarios se formaron en la Universidad de Tartu, hoy se forman en el Instituto de Formación de Profesorado de Tallín, graduándose unos 30 cada año. En 1953 se fundó una Escuela de Bibliotecarios en Tallín que fue trasladada a Viljandi en 1960, donde se gradúan cada año unos 25 alumnos.

Las bibliotecas estonianas realizaban intercambios de información con todo el mundo. Por ejemplo, la Nacional, ofrece intercambios con unas 200 instituciones similares, y la de la Academia de Ciencias, con unas 400. Durante los últimos años, muchas comunidades estonianas del exterior, principalmente de Canadá, Suecia, Australia e Inglaterra, han enviado colecciones importantes al país.

3. BIBLIOTECAS PUBLICAS

Una buena parte de las bibliotecas pertenecen al Ministerio de Cultura y se financian con el presupuesto Estatal.

Los datos a 1989 de estas bibliotecas eran:

Número de habitantes	1,5 millones
Lectores	426.000
Bibliotecas	646
Libros	11,1 millones
Funcionarios	1.331
Préstamos anuales	9,0 millones
Porcentaje de lectores	28,4%
Volúmenes por hab.	7,4
Vol. por lector	26,1
Préstamos por hab/año	6,0
Id. por lector y año	21,1

Las Escuelas de Comercio estonianas que son unas 80, tienen la correspondiente biblioteca con literatura especializada, pero de las 600 Escuelas generales sólo tienen biblioteca unas 300. Las escuelas elementales no tienen bibliotecas, sino que profesores y alumnos utilizan las públicas de su ciudad, sin embargo las escuelas secundarias suelen tener su biblioteca. En las Escuelas de Música hay también bibliotecas especializadas.

Las Bibliotecas de Investigación existen en Tallín, Tartu, Narva, Kohla-Järve, Pärnu, etc... En este sentido la más importante es la Biblioteca Nacional de Estonia (NLE).

Desde 1989, es la biblioteca central y la biblioteca del Parlamento al mismo tiempo; su historia se remonta a 1918. Desde 1919 conserva el Depósito Legal de todas las publicaciones editadas en Estonia. En 1935 se instaló allí también la colección archivística.

Las principales tareas encomendadas a la Biblioteca Nacional de Estonia son:

— Adquirir, conservar y hacer accesibles todos los libros publicados en Estonia (sin tener en cuenta la lengua, contenido o fecha); realizar lo mismo con los libros en estoniano (sin tener en cuenta el lugar de edición, fecha o contenido); o recopilar cuanto haga referencia a la nación o a otros campos escritos por autores estonianos.

— Colaborar con la Cámara del Libro para elaborar la bibliografía nacional de Estonia y las estadísticas sobre material impreso.

— La realización trabajos de investigación sobre biblioteconomía, bibliografía, ciencias de la información y sobre aspectos interdisciplinarios de esas especialidades.

Hoy la NLE conserva unos 4,1 millones de títulos habiendo adquirido valiosos documentos en las últimas décadas.

La NLE ha adquirido también colecciones privadas como las de los compositores Mart SAAR y Cyrilur Kreek (con títulos relacionados con la música especialmente) o el fondo de la familia Pruuls (libros estonianos desde el siglo XIX hasta 1940).

Tiene también un número importante de incunables el más antiguo de los cuales es de 1486, con fragmentos de un incunable de 1482. El más antiguo libro impreso en estoniano es un ejemplar de sermones de Heinrich Stahl «Leyen Spiegel» (partes Iª y IIª) impreso en Tallín entre 1641 y 1649. También existe una colección de libros raros de Estonia, Rusia y Europa Occidental.

4. LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE ESTONIA

Fundada en 1947 incluye la biblioteca de la Sociedad Literaria de Estonia de Tallín, y la de la Sociedad Estudiantil de Tartu con libros que llegaran hasta el siglo XVI. Su cometido es proporcionar a los investigadores y científicos estonianos la información sobre las diferentes ramas del saber. Cuenta con unos 3,5 millones de libros y otros documentos. Es rica en libros extranjeros y del entorno Báltico en particular. Conserva el primer título impreso en Estonia «De miraculosa et salutifera servatoris nostri» (Tartu, 1631) por H. Boismann, el primer libro impreso en Tallín, etc...

Esta Biblioteca es el centro de una red de bibliotecas académicas de Estonia.

Otros Institutos y Centros de Investigación tiene también sus propias bibliotecas. Así por ejemplo la del Instituto de Astrofísica fue fundada en 1820 y la de la Sociedad de Naturalistas data de 1853.

Otra Biblioteca importante es la del Museo Literario de Kreutzwald que es también archivo y que actuó como Nacional desde 1909. Conserva la mejor colección de textos impresos en lenguaje estoniano. Entre ellos el primer libro completamente redactado en esta lengua de H. Stahl: «HAND-VND Hauszbuch...» de entre 1632 y 1638; la primera gramática estoniana, el más antiguo calendario, las primeras ediciones de autores estonianos, etc...

5. LA BIBLIOTECA TECNICA DE ESTONIA

Fue fundada en 1968 y es el centro de unas 400 bibliotecas técnicas situadas en fábricas, institutos e instituciones de esta naturaleza. Da acceso a unos 11,3 millones de documentos de todas las ramas de las ciencias técnicas, entre ellos unos 9,5 millones de patentes. Los dos tercios de esta documentación están en microformas. Desde 1985 es el depósito técnico de los catálogos comerciales de Bielorrusia, Letonia, Lituania y Estonia.

La Biblioteca Medica fundada en 1944 con un total de más de 400.000 volúmenes para el servicio de médicos, biólogos, químicos, etc... es el centro de una red de bibliotecas médicas del país.

6. LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

En Estonia existen 6 Universidades y cada una de ellas tiene su propia biblioteca. Entre las más importantes:

La Biblioteca de la Univ. de Tartu

Es la más antigua y con continuidad desde la refundación de la Universidad en 1802. Tiene unos 4,5 millones de títulos que incluyen valiosas colecciones de científicos como Morgenstern, Klinger, Struve, etc... Obtiene por intercambio numerosas publicaciones.

Tiene una valiosa colección de 47 incunables, de los cuales el más antiguo es de 1470, con títulos de famosos impresores de los siglos XVI, XVII y XVIII. con ediciones de Aldine Press, Platin Press, Elseviers, Didot, Bondon y del primer impresor ruso Ivan Fedorov (la Biblia de Osrog, de 1581).

La Biblioteca Univ. de Tallín

Fundada en 1919, con 1,2 millones de títulos con especial dedicación a volúmenes científicos y técnicos, entorno a los estudios que la Universidad ofrece. En 1960 se elaboraron trabajos científicos sobre las tendencias de la Biblioteca, estadísticas de la misma y de investigación y explotación de sus fondos.

Tanto la Academia Estoniana de Agricultura, y el Instituto de Formación del Profesorado de Tallín, como el Conservatorio de Tallín y la Universidad de Bellas Artes, poseen pequeñas bibliotecas para sus propios estudiantes y lectores.

Finalmente el citado Instituto de Formación de Profesorado tiene una Cátedra de Biblioteconomía y Bibliografía regentada al presente por la Dra. Ülle Papp.

La actual Presidenta de la ELA (Estonian Librarians Association) cuya sede reside en la National Library of Estonia, en Kirku plats, 1; 200106 Tallinn, es Mrs. Evi Rannap.

Uno de los primeros ejemplares en español que ha recibido la Biblioteca del Instituto, poco después de la recuperada independencia de la URSS, ha sido el último número de 1991 de nuestra revista Documentación de las Ciencias de la Información.

Por otra parte, de nuestros colegas de Estonia hemos recibido el que será sin duda el primer libro en idioma estoniano de nuestro Centro de Documentación, *Eesti Raamatuko-Guhoidjate Ühingu Aastaraamat 1989* («ELA Yearbook 1989»), que a buen seguro constituirá el prelude de una relación más fluida y enriquecedora cultural y científicamente hablando, con unos países, que, después de medio siglo, han visto una nueva luz de libertad, que esperamos sea definitiva y fecunda para ellos y para Europa, casa común de todos.